

A tales esfuerzos, opusieron el Libertador y sus tropas, la imperturbable serenidad que ha distinguido siempre al infante venezolano, y contra la cual se estrellaba el movimiento enérgico, pero tumultuoso de llaneros afamados. Ya cedían estos, cuando la columna enviada contra la casa del cerro se dejó ver en las alturas, y cambió esencialmente el estado de las cosas, inspirando a los unos tanto brío como a los otros desaliento. De hecho el Libertador iba a ver perdido su parque, municionado al enemigo, y atacada por la espalda su ala izquierda. Un instante de incertidumbre turbó entonces el ánimo de todos, y por un movimiento involuntario y simultáneo amigos y enemigos se volvieron a ver el efecto de aquella terrible acometida.

En la casa mandaba Antonio Ricaurte, una pequeña fuerza, incapaz de imponer muy larga resistencia, y a poco, en efecto, preparándose que los soldados republicanos bajaban el recuesto en retirada, alzaron los realistas un grito de alegría en señal de triunfo decisivo. De repente una horrible explosión se dejó oír por todo el campo, y densa nube de humo cubrió los combatientes: disipada en breve, vio Boves que su espesa columna había quedado reducida a pocos soldados, y a estos huyendo desatentados, por la misma dirección que antes llevaron. Los patriotas supieron al punto que Ricaurte sacrificando su noble vida por la Patria, había despedido a sus soldados, y dado fuego, por sus manos, a los pertrechos, cuando vio la casa llena de enemigos.

Útil fue, cuanto glorioso, este magno hecho de patriotismo

y heroísmo, pues aterrado Boves Boves, con el estrago de sus tropas, por aquella parte, y el que habían tenido las que en persona conducía, hubo de retirarse y se acogió de nuevo a las alturas.

Ninguno de los ataques intentados contra Bolívar en San Mateo, fue mas vivo que aquel, ni tan costoso para los realistas: muertos y heridos dejaron estos en el campo 800 hombres a tiempo que los patriotas solo tuvieron fuera de combate 93, y 15 oficiales entre ellos.

Baralt y Díaz Resumen de la Historia de Venezuela - citado por el Dr. H. S. Manuel Dávila Florez en su informe.

Terminaremos nuestros citas con una del H. S. Alvarado que nos da a conocer el carácter íntimo del Gran martir, (informe cit.)

José Félix Blanco, capellán del Ejército Venezolano, quien asistió a la jornada de San Mateo, en su Breve historia de la revolución venezolana dice:

"Tuvimos la satisfacción de tratar de cerca a la mayor parte de los oficiales granadinos, que vinieron el año 18 a la expedición libertadora de Venezuela, y podemos asegurar que eran jóvenes muy recomendables por todos títulos: educación, moral, valor, instrucción, todo se hallaba en ellos; mas siempre observamos que el Capitán Ricaurte se distinguía por sus ideas exaltadas y románticas. Empapado en la historia de las antiguas Repúblicas, quería que todos fuésemos griegos o Romanos. Según él no se podía ser verdadero republicano sin acciones heroicas, sin sacrificios extraordinarios. Todos debíamos ser víctimas inmoladas en el altar de la Patria. Estas eran sus ideas y sus conversaciones frecuentes. Por estos antecedentes creemos que el incendio del parque de San Mateo fue una acción de herois-